

Arte y naturaleza: ¿Una distinción equívoca?

En qué medida el arte se distingue de la naturaleza o forma parte de ella, es un tema que puede suscitar discusión. Cuando un animal modifica su medio externo al construir una madriguera excavada en tierra blanda, a nadie se le ocurre decir que aquel túnel es algo artificial. Es tan natural como el ser que lo ha producido.

Al hombre, en cambio, a veces no lo consideramos -nosotros mismos, hombres- como un ser que forma parte de esa naturaleza. Y, sin embargo, es un animal -animal racional, pero animal a fin de cuentas- y, por tanto, sus producciones habría que considerarlas naturales. Todo está, pues, dentro de la naturaleza. Pero también es posible que *arte* -artificial- lo asociemos más bien con *producto de la razón*. Al arrastrar todavía la idea de ser los reyes de la creación -de la naturaleza-, hemos creído que nos distinguimos de ella cuando, en realidad, formamos parte de la misma. Pero lo que externamente al ser humano se produce como resultado de autoorganización, él intenta imitarlo, recrearlo. Él organiza, mediante la razón, lo que en el mundo cobra forma espontáneamente.

Estas reflexiones me las sugiere la obra reciente de Hugo Wirz, empeñado en el conocimiento de las formas naturales a través del arte. Tiene un empeño manifiesto en reconstruir estructuras que resultan de la ejecución de unas reglas muy simples y precisas (el orden espiral -hojas de las plantas, conchas de moluscos-; las líneas de fuerza de un campo magnético o el huso acromático de una célula en división). Como artista que es, ha sido consciente de ese formar parte de la naturaleza y ha desentrañado sus reglas, independientemente de lo que otros hombres -los científicos- han hecho en el mismo sentido, pero con otros propósitos. Las reglas pueden originar hermosas estructuras regulares, pero el caos también surge de reglas y con idéntica belleza. El artista simula, pero también hace suya la simulación. En esto último consiste la obra de arte. Hugo Wirz ha mostrado, con su trabajo, que es capaz de esa labor de apropiación, de conquista interior.

Miquel De Renzi
Valencia, marzo de 1998